

Lorca y el paraje de Víznar, escenario de conflictos

José Muñoz

Lo que es, lo que será, lo que ha pasado.

FRAY LUIS DE LEÓN

[...] la estructura de la memoria se ha fraguado en torno a las grandes catástrofes de la humanidad por la sencilla razón de que las víctimas son sus depositarios naturales, sus testigos. Por eso, el holocausto judío ha dado pie en Alemania, Italia, Bélgica o Francia a lugares en los que la memoria no se festeja, sino que se analiza y actualiza. Aquí debería haber sido posible con la Guerra Civil, sobre la que hay muchas historias y, hasta ahora, poca memoria.

REYES MATE¹

En los comienzos, el paisaje como género fue la representación del terreno que por analogía pretendía ser una alegoría del buen gobernante, la capacidad de representar la ordenación del territorio fue muestra de capacidad organizativa del mismo. El mal gobernante, por tanto, no tendría capacidad de definir territorio, ni justicia (Yves Luginbuhl).² La palabra paisaje aparece por primera vez en Holanda en 1462, y desde ese primer momento relaciona hombre, naturaleza y territorio. El paisaje es una forma de percibir el terreno, de representarlo, no es el terreno en sí, sino una *mirada* sobre él.

Por otra parte, Granada ha sido desde las postrimerías del romanticismo uno de los lugares de convergencia de la mirada exotista, a la que contribuyó la fotografía en sus inicios. No es difícil comprobar el interés que suscita la ciudad de Granada como centro de exotismos, donde lo fotográfico se centró principalmente en el paisaje urbano. Estas imágenes a su vez dieron pie a muchas de las elucubraciones que sobre la idea de exotismo provoca este Sur. Esta seducción del Sur como espacio mental (González Alcantud, 1993) ha creado una amplia literatura sobre el tema, en la que gran cantidad de viajeros tanto foráneos como locales se identificaron con el viaje, desde los primeros turistas, que vinieron a encontrar en el orientalismo arqueológico del lugar los restos de lo antiguo. No se trataba tanto de ese concepto metafísico de viaje en el que el reconocimiento en la otredad era la prioridad, sino la posibilidad de encontrar los lugares significados por ese exotismo, entre ellos el paisaje.

En esos comienzos de la fotografía, Granada quedó reflejada en multitud de imágenes con las que quedó de alguna manera certificada su inclusión dentro de los espacios exóticos, y por tanto su identificación en esta geografía. Entre estas primeras fotografías podemos reseñar las realizadas por C. Clifford y J. Laurent, que se convirtieron en el documento fehaciente de la existencia de ese Sur, con toda nuestra atención centrada en el hecho de que tanto el positivismo como el evolucionismo eran los grandes paradigmas

que empezaban a impregnar a la ciudadanía y, por ende, a la construcción del universo conceptual e imaginario que sobre el mundo podíamos tener. Posteriormente continuaron en esa dirección fotógrafos locales como J.G. Ayola y R. Garzón a principios del siglo XX y posteriormente Torres Molina, entre los más conocidos.

Pero las convulsiones que el siglo XX trajo a esta geografía y el largo periodo de carencias en la que se sumió a la población, además del miedo por las represiones que provocó la dictadura franquista en las personas y en lo intelectual, hicieron que la mirada tuviera que ser ingenua, inofensiva para los intereses de sus clases dominantes. Este deber ser, *inofensivo*, quedó fijado internamente por los valores religiosos, y externamente en el centro de arcaicos exotismos, donde el canon estético era usado a nivel básico de espejo de ciertos valores, es decir, lo estético al servicio de una ética infantiloides, donde a la sequía intelectual prácticamente generalizada se unió el propio ideal coercitivo de lo políticamente correcto, que fue una línea que pocos se atrevieron a sobrepasar, en Granada. Entre los pocos que atravesaron esta línea están los que se adentraron en el entorno del paraje de un cercano barranco del pueblo granadino de Víznar, que por sumariosos y violentos asesinatos, el Barranco de Víznar terminó por obtener su denominación.

Este territorio del paraje del Barranco de Víznar actualmente es contemplado desde una perspectiva estetizante, el paisaje, a la que puede contribuir la fotografía ya que por principio toda fotografía asimila esta orientación en su lectura, pero además esta fotografía debe servir para plantear las preguntas pertinentes, derivadas del proceso de cambio que ha sufrido este entorno, y hemos de sacar conclusiones del por qué de este hecho. A ello podría ayudar la realización de refotografía del lugar, aprovechando la existencia de documentos anteriores, aprovechando que “las diferencias entre fotografías que son atractivas se vuelven informativas cuando son vistas juntas” (Klett, 2011; 114), es más, el contraste temporal de los mismos espacios dará una importante información sobre la propia evolución de estos espacios.

De Aynadamar al barranco de Víznar

Parte del recorrido del paisaje que atraviesa la carretera provincial GR-3101, entre el nacimiento de agua de Aynadamar, en Fuente Grande (paraje que pertenece al pueblo de Alfacar) y el Barranco de Víznar, llamó hace tiempo nuestra atención cómo paisaje que trasciende lo estético por estar fuertemente connotado, al ser el lugar donde yacen según algunas estimaciones más de 2.500 personas, asesinadas en los comienzos de la Guerra Civil española. Ética y estética se unen en cualquier aproximación que se haga a este entorno de la Sierra de Huétor.

Este paraje que nos interesa pertenece a los Ayuntamientos de las cercanas poblaciones de Alfacar y Víznar, a menudo de diferentes colores políticos, y también con diferentes orientaciones en cuanto a la utilidad y/o concepción de este paisaje. Este es uno de los motivos de que la zona de Fuente Grande esté urbanizada desde hace años, mientras que el Barranco de Víznar se ha mantenido como *campo profundo* hasta hace poco. Aplicando las tendencias que sobre urbanización del territorio propuso Jean-Paul Diry,³ podemos comprobar cómo en los últimos años se ha transformado este *campo profundo* que era el Barranco de Víznar en un *campo de actividades diversificadas*. Mientras que en otras zonas cercanas al Cortijo Corvera (Alfacar) ese *campo profun-*



Foto 1. Entorno del Barranco de Víznar, Carretera GR-3101, Guervós-Couffon, 1949

do se intentó transformar en *campo periurbano*, y esa fue la intención del antiguo alcalde de Alfacar en la década de 1990, que intentó convertir la ladera de la montaña en unas instalaciones deportivas y en zona residencial. Motivado por intereses especulativos intentó urbanizar el *campo profundo* cercano a este paraje, uno de los rincones más bellos de los límites de la vega granadina, devorada incesantemente. El intento de Juan Caballero (el exalcalde), fracasó. Para preservar el entorno se ha desviado recientemente el tráfico rodado en esta carretera que comunica las dos poblaciones, no haciendo actualmente necesaria la circulación rodada por el Barranco de Víznar.



Foto 2. Entorno del Barranco de Víznar, Ian Gibson, 1967



Foto 3. Refotografía, José Muñoz, 2006

El *campo de actividades diversificadas* de este entorno se puede resumir en el ocupado por un turismo que se acerca a bares y restaurantes cercanos a Fuente Grande y la acequia de Aynadamar, a los pies de la sierra de la Alfaguara y la antigua carretera de Víznar-Alfacar, que funciona como un corredor verde. A esto tenemos que añadir el parque García Lorca de la Diputación de Granada, y aproximadamente a un kilómetro de allí, el espacio ocupado por la gran cruz de piedra que yace en el suelo del Barranco de Víznar; cementerio aun no reconocido administrativamente como tal por los poderes públicos, aunque hace un par de años el Ayuntamiento de Víznar lo señaló cómo



Foto 4. Guervós-Couffon, 1949



FOTO 5. Ian Gibson, 1967

Lugar de Memoria Histórica, coincidiendo con las catas arqueológicas realizadas en esos días y en las que se encontraron algunos restos de cadáveres, muertos violentamente a finales de la década de 1930.

El reconocimiento y delimitación de las *fosas comunes*⁴ que se inició el 18/06/2013 en zonas cercanas al Barranco de Víznar no parece que haya servido para que esta zona salga del limbo legal, en referencia a lo que el lugar oculta. Anteriormente el Ayuntamiento de Víznar hizo unas obras en el Barranco del mismo nombre, que generaron una gran polémica, pero que a pesar de todo supuso el paso de campo profundo a campo de actividades diversificadas. Este es el contexto actual de la extensión de terreno que va desde Fuente Grande y su nacimiento de agua, llamado Aynadamar (Fuente de las Lágrimas), hasta el Barranco de Víznar.

Desencuentros

La cantidad de publicaciones periódicas que existen en el Archivo del Patronato García Lorca (Fuente Vaqueros, Granada) referentes a 2009, año en que se realizaron las primeras excavaciones en el Parque Federico García Lorca, supuesto lugar del asesinato y posterior enterramiento de Federico García Lorca y sus compañeros en tan funesto asesinato, Francisco Galadí, Joaquín Arcollas y Dióscoro Galindo, es un indicador del interés internacional y de la proyección que este tema ha suscitado y suscita. Podemos afirmar que estos artículos no aportan nada nuevo, al contrario, han contribuido en algunos casos a aumentar la confusión en todo este tema y evidenciar conflictos mayores sobre el *sentido* de este espacio de memoria.

Entre otros, Ian Gibson publicó un alegato en su defensa frente a los ataques que su figura estaba suscitando en esas fechas y enfrentado a todo este ruido mediático, en principio debido a la ausencia de los restos en el emplazamiento en el que él, entre otros, aseguraba que debían estar. En *La fosa de Lorca. Crónica de un despropósito*

(Gibson, 2010), recoge a modo de diario muchos de los textos que se publicaron durante ese año en diferentes medios de comunicación, así como los encuentros que tuvo Gibson con diferentes personas implicadas en los desenterramientos, incluía también reflexiones personales sobre todo este proceso y parte de lo publicado en prensa, con análisis y correcciones de los errores que estaban publicándose. En el libro queda patente su relación tensa con la familia del poeta y con la mayoría de los políticos implicados en el tema.

En esos días se produce un “‘show’ mediático”, cómo lo denomina el diario *La Razón*.⁵ Pero también es cierto que siempre que se trata el Barranco de Víznar en los medios de comunicación aparece asociado al nombre del poeta, lo que suscita desde fervientes adhesiones a grandes discusiones.

En todo este tema, los familiares del poeta se han opuesto siempre a cualquier escenario que no implique directamente al poeta como creador, no les interesa o por lo menos así lo hacen constar públicamente, los acontecimientos que tienen que ver con su muerte, como recoge Gibson.

Los familiares de Lorca se han opuesto tenazmente, como una piña y sin ninguna voz discrepante, a la búsqueda de sus restos. Muertos los hermanos del poeta, se trata hoy de sus seis sobrinos, capitaneados por el único varón entre ellos, Manuel Fernández-Montesinos García, hijo de la hermana de Federico, Concha García Lorca, y de José Fernández-Montesinos Lustau, alcalde socialista de Granada fusilado por los rebeldes el 16 de agosto de 1936 [Gibson, 2010; 9].

Gibson también recoge y comenta parte de un artículo del periodista Jon Lee Anderson, *The New Yorker*, que valida su posición frente a la postura oficial de la familia Lorca, y que sirve para comprender que los puntos de discordia son probablemente insalvables, y que la postura de la familia se alinea con las tesis que mantienen la idea de protagonismo del resto de familias con familiares asesinados en la zona.

El 22 de junio de 2009, se publicó en *The New Yorker* —una de las revistas más prestigiosas y difundidas del mundo anglosajón— un largo reportaje titulado “Los huesos de Lorca”. Su autor era el conocido periodista y biógrafo del Che Guevara, Jon Lee Anderson. El reportaje —de gran calidad como todos los de Anderson— concluía con unas palabras de la ya presidenta de la Fundación Federico García Lorca, Laura García de los Ríos, que le había dicho a Anderson que no sería para la familia ningún consuelo saber donde exactamente yacían los restos del poeta. Añadió que dudaba de los motivos de los familiares de las víctimas enterradas con el poeta que abogaban por la localización y apertura de la fosa. A su juicio parecían mucho más interesados en la exhumación de los suyos que los descendientes de otros asesinados. La implicación era que, más que otra cosa, dichos familiares buscaban la notoriedad que daría tener un pariente enterrado con el poeta español más famoso de todos los tiempos. Implicación muy injusta: hay miles y miles de personas en España que están empeñadas en buscar a sus muertos sin más motivo que el deseo de recuperar sus restos y darles digna sepultura [Gibson, 2010; 13-14].

La postura de Gibson se acerca a la línea que defiende el filósofo Reyes Mate. En este caso, los aspectos morales tratados por Mate tienen también un cierto componente jurídico no reconocido, y que no es el reconocido habitualmente.

Entrevista en *El País* con el filósofo Reyes Mate, que acaba de ganar el Premio Nacional de Ensayo con su libro *La herencia del olvido*. El periodista, Javier Pérez Marcos, le pregunta por la fosa de Lorca y por los conflictos que a veces surgen entre distintos familiares en relación con la memoria histórica. El de Lorca es un claro ejemplo en el que las ideologías de los familiares sustituyen a los derechos de las víctimas —contesta Mate. Ser identificado y honrado es un derecho de Lorca como víctima más allá de lo que diga su familia. Es un deber de la sociedad [Gibson, 2010; 62].

Del análisis de los más de doscientos documentos publicados en prensa en el año 2009, principalmente en los últimos meses del año, relatamos aquellos que nos parecen significativos. Inicialmente hacemos una apreciación sobre la utilización del vocabulario, pero sobre todo nos sigue sorprendiendo el atrevimiento y el ensañamiento de cierta prensa a la hora de abordar estas cuestiones.

1) No es lo mismo hablar de asesinato que utilizar la palabra fusilamiento. Nunca un juicio sumarísimo en conflictos bélicos o en periodos cercanos ha tenido las garantías necesarias para el supuesto procesado. Sin embargo, este tipo de juicios sirven de coartada para la realización de asesinatos. Si a este hecho sumamos que el levantamiento militar del general Franco fue ilegal, contra la ciudadanía, y contra los poderes políticos constituidos, será fácil comprender la ilegalidad de estos juicios sumarísimos.

2) También existen continuos errores entre los periodistas a la hora de establecer los lugares, que Gibson ha de responder continuamente. Aunque sorprende aún más las ocasiones en que Gibson ha de explicar a los herederos de la familia Lorca la localización de los diferentes espacios del entorno del Barranco de Víznar y el paraje de Fuente Grande, ante la continua confusión entre estos.

3) Algunos de los artículos publicados tienen un interés informativo sobre el tema, desplegándose así una importante labor pedagógica en su desarrollo. Otros artículos se hacen eco de la importancia de Ian Gibson en el tema, quién es más proclive a este tipo de artículos en los periodos previos a las excavaciones que en los posteriores, quizás por interés de crear un clima de conocimiento previo.

4) En referencia a los artículos que tratan de la revisión histórica de las personas que investigaron el Barranco de Víznar, ningún medio de comunicación se hace eco de la figura de Claude Couffo⁶ (el primero que vino a investigar a Granada en 1949). Existen pocos artículos que se hagan eco de la figura de Agustín Penón, centrándose casi siempre el protagonismo en la figura de Ian Gibson.

5) También se publicaron artículos y entrevistas sobre los arqueólogos que realizaron las excavaciones, las técnicas a emplear y los medios técnicos que iban a utilizar.

6) En algunos casos se hizo referencia a los *olvidados*, a las otras personas asesinadas y enterradas en las fosas, sin que aparezca en ningún caso un número consensuado de asesinados en los diferentes medios de comunicación. La mayor parte de las publicaciones se centran en la polémica con la familia Lorca, las dudas sobre el lugar, sobre las técnicas y toda una galería de personajes que reclaman un cierto protagonismo al asegurar que tienen algo que decir sobre el tema.

Constatamos el desacuerdo en cuanto al lugar donde fueron ejecutados y enterrados los asesinados, y entre todos ellos el que gozó siempre de una mayor credibilidad hasta el momento de la excavación fue el lugar que le refirió Manuel Castilla (supuesto enterrador de Lorca y los otros en esas fechas) tanto a Penón como a Gibson. Solo



FOTO 6. Patio a los Caídos, Cementerio de Granada, 01/11/1994

después de las últimas excavaciones realizadas y por el fiasco de que en el lugar propuesto no apareció ningún resto que diera veracidad a las investigaciones anteriores, se han empezado a considerar otras posibles localizaciones del lugar en el que podría yacer el poeta. Este hecho ha producido un mayor desencuentro entre las partes e incluso se empezaron a valorar las informaciones sobre el hecho, producidas desde el bando ejecutor. Entre ellas las versiones de Eduardo Molina Fajardo y los partes militares del capitán José María Nestares Cuellar.

A pocos kilómetros del Barranco de Víznar, en el cementerio de Granada, existe el denominado “patio de los nacionales” (fotografía 6), en el que grabado en piedra se puede leer la sentencia: “Aquí yacen todos los caídos por Dios y por la Patria”. Este lugar se conserva actualmente a pesar de su colisión con la Ley de Memoria Histórica: LEY 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura, y con la que este espacio es incompatible.

Estos dos espacios están confrontados en lo simbólico, el Barranco de Víznar y el “patio de los nacionales” del cementerio de Granada pueden compararse tanto en el tiempo horizontal como en el tiempo vertical, es decir, tanto en lo que supuso en cada caso en cuanto a su génesis histórica, como en cuanto a cómo se conservan los mismos espacios en el tiempo actual. De estos contrastes surgen nuestras interpretaciones sobre el lugar del olvido frente al espacio erigido para la memoria, y de cómo estos van invirtiendo simbólicamente su recuerdo: memoria del olvido *versus* olvido de la memoria. Así, aunque la historia es memoria, empezamos a comprender la memoria como ese aspecto de la historia que hace referencia al olvido puesto en práctica desde la historia oficial de los vencedores, donde el aniquilado no tiene nada más que el espacio que se le concede al vencido para que testimonie la grandeza del vencedor.

Hay dos tipos de pasado: uno que sí que está presente en la actualidad, y otro, ausente. El pasado de los vencedores siempre está presente, y el de los vencidos, ausente: en la España



Foto 7. Cruz de piedra, Barranco de Víznar, 01/11/2003

contemporánea, por ejemplo, hay más, desde el punto de vista cultural, de cristianismo que de islamismo y judaísmo, y más, sociológicamente hablando, de franquismo que de republicanismo. Pues bien, si queremos que el futuro sea otra cosa que mera prolongación de este presente, hay que recurrir a las esperanzas frustradas de los vencidos. Reconocer que nuestro relativo bienestar está construido sobre el olvido de ese continente frustrado y, por tanto, sobre el desprecio de su derecho a la felicidad, es la palanca política capaz de proporcionar novedad, pues supone comprender lo esencial de la memoria: que el olvido es una injusticia sobre la que está edificado nuestro presente [Reyes Mate, 2003].⁷

Existe también un controvertido personaje que investigó por su cuenta la muerte del poeta: Agustín Penón. Marta Osorio apunta una extraña relación entre los materiales de su investigación y una posterior relación de Ian Gibson con estos documentos a partir de que William Layton⁸ los cediera por contrato a Ian Gibson. En este sentido nos parecen significativas las afirmaciones de Marta Osorio en el prólogo del libro de Agustín Penón, *Miedo, olvido y fantasía*:

En 1980, William Layton decidió, mediante contrato firmado entre los dos, cederle a Gibson todo este material con el fin de que se encargara de escribir el libro que Agustín había proyectado. Pasaron diez años sin que Ian Gibson por sus múltiples trabajos pudiera cumplir lo pactado. Mientras, entre 1985 y 1987, Gibson publicó la gran biografía de Federico García Lorca en la que datos aún inéditos del trabajo de Penón y muchas de sus fotografías y documentos fueron publicados. Como pasaba el tiempo, y comprendiendo que Gibson no podría cumplir su compromiso, Layton le pidió en 1989 que devolviera el archivo de Agustín para darle otra solución. Fue entonces cuando Ian Gibson decidió escribir el libro que fue publicado en 1990 por la editorial Plaza y Janés con el título *Diario de una búsqueda lorquiana*. Y en 1991, según lo acordado en contrato, Gibson devolvió el archivo de Penón.

Diario de una búsqueda lorquiana (1955-1956) fue un libro que pasó desapercibido y que la editorial, seguramente por motivos puramente comerciales, decidió no seguir editando. Y es posible que este resultado pudiera deberse a la manera en que fue editado.

Reducidísimos e incompletos los textos de Agustín, con muy pocas fotografías y tan vinculado a la obra del propio Gibson que parecía más una confirmación del trabajo de este conocido y gran investigador que lo que realmente es: una investigación distinta hecha por un investigador distinto.

Después de ocurridos todos estos hechos, William Layton me pidió que me hiciera cargo del archivo de Agustín Penón y que decidiera lo que, fracasado el libro, se podría hacer con él. Los dos hablamos sobre la mejor solución posible. Revisé de una manera exhaustiva todo lo que había en aquella maleta que me confirmó la calidad que tenían los escritos de Penón y que la investigación debería ser conocida en su totalidad y respetando cuanto se pudiera la manera en que Agustín lo había proyectado. Layton y yo hablamos largamente sobre todo esto y de la posibilidad de hacerlo una vez que se extinguiera el contrato (marzo de 1995) del libro publicado en colaboración con Gibson, y William Layton y la investigación de Agustín Penón quedarán de nuevo libres de todo compromiso [Osorio, 2009; XVI-XVII].

Comprobados los dos libros, el editado por Marta Osorio sobre la investigación de Agustín Penón (la primera edición es de 2001) y el publicado por Ian Gibson (1990), sorprende la diferencia en cuanto a los contenidos, ya que en principio los dos surgieron de los mismos documentos. Gracias al ingente, exhaustivo y respetuoso trabajo de Marta Osorio podemos disfrutar hoy día del trabajo de investigación realizado por Penón, ya que el libro realizado por Gibson es ciertamente un libro menor, que achica la importancia del trabajo de investigación realizado entre 1955/56 por Agustín Penón.

A esta cuestión responde Ian Gibson en diferentes momentos, haciéndose eco de ciertas acusaciones contra él, pero sin responder nunca directamente a las acusaciones veladas de Marta Osorio. En su libro, Gibson explica que el miércoles 23 de diciembre de 2009, “Francisco Espínola, el portavoz de la Consejería de Justicia, va diciendo pestes de mí y me acusa de que, en mi libro sobre la muerte de Lorca, le robé todo a Penón, lo cual es imposible porque faltaban todavía ocho años (desde la publicación de mi libro) para que Layton me entregara los papeles del malogrado personaje” (Gibson, 2010; 141). En referencia a este “malogrado personaje”, escribí:

Todo el mundo me hablaba, en aquella Granada de 1965, de un tal Agustín Penón. Se trataba de un tipo simpático que había llegado a la ciudad unos diez años antes, que había pasado allí quince meses o así investigando la muerte de Lorca y que luego, sin explicación alguna, había desaparecido de la faz de la tierra. Nunca más se supo de él. ¿Fue espía, quizás de la CIA? ¿Lo detuvo la policía franquista? ¿Era en realidad, como decía él, un español exiliado a Estados Unidos con su familia cuando tenía dieciséis años, o era quizás portorriqueño? ¿Alguien lo había matado? ¿Se había suicidado? Nadie sabía nada. Lo único cierto era que se había llevado consigo muchísima información sobre la muerte del poeta.

Sólo me enteraría más de una década después de quien era Agustín Penón. E incluso me tocaría a mí ser el primero en ordenar y publicar sus papeles [Gibson, 2010; 17].

Documentación e intervención fotográfica

Otro aspecto confuso asociado a estos hechos hace referencia a la autoría de las fotografías firmadas por Claude Couffon, y que aparecen en sus libros. Estamos en disposición de afirmar que la realización de estas imágenes no es suya, y por tanto su autoría, ya que como hemos descubierto fueron realizadas por su amigo de Granada Ra-

fael Guervós Madrid, a quien Couffon dedicó el capítulo de su libro sobre Mariana de Pineda (Couffon, 1967; 43). Couffon quiso preservar inicialmente el anonimato y seguridad de su amigo Rafael Guervós, que acompañaba en muchas de sus pesquisas a Couffon.

Se desconocía este hecho y su revelación sucedió a partir de un viaje que hicimos a París en septiembre de 2009, para entrevistar a Claude Couffon, en el convencimiento de que entre aquellas fotografías que suponíamos que él había hecho, podría haber negativos inéditos, que en los años de realización no se hubieran considerado importantes, y que por tanto no se habrían editado, y que con el paso del tiempo pudieran resultar interesantes para nuestra investigación. Así, acudimos a la casa de Couffon en París, aunque finalmente lo entrevistamos en su casa natal de Flers (Normandía). Allí no encontramos los negativos y Couffon aseguraba que si no estaban en Flers era porque estaban en París, y él tenía que ir a París al día siguiente, por lo que aprovechamos y regresamos juntos a París en un viaje memorable.

No encontramos tampoco los negativos originales en París, pero si reproducciones de esos negativos. Esas fotografías no estaban ampliadas a partir de los negativos originales, estaban hechas a partir de fotografías que eran reproducciones de otras fotografías (pudimos deducir esto porque en el borde de algunas fotografías de paisaje se veía algo que aparecía fotografiado que no pertenecía al paisaje, era el soporte sobre el que se habían situado las fotografías para realizar las reproducciones). Couffon nos reconoció en ese momento que él no hacía las fotografías, él no llevaba cámara fotográfica, se las hacía su amigo de Granada Rafael Guervós, que era aficionado a la fotografía. Siempre le acompañaba en sus incursiones al Barranco de Víznar y después le enviaba el rollo a París. Couffon no sabía que eran reproducciones. En todo caso no encontramos ningún negativo original.

Posteriormente hicimos indagaciones en Granada, pues los apellidos de Rafael no eran muy comunes, y pudimos encontrar a dos de sus hijos en la ciudad de Motril. Nos contaron que su padre era aficionado a la fotografía, tenía un buen equipo compuesto de una cámara de medio formato y otra de 35 mm, y seguramente pensaba profesionalizarse, pero murió muy joven, en un accidente de moto que truncó su futuro y el de su familia. Nos confirmaron también que tuvo problemas con la policía política por acompañar a Couffon al entorno del Barranco de Víznar, le visitaron en dos ocasiones y le debieron amenazar. Los hijos de Rafael Guervós nos enseñaron algunos de los negativos que conservan de su padre, y pudimos comprobar que los del Barranco de Víznar no estaban, aunque si estaban los negativos originales de las fotografías publicadas por Couffon en el libro *Granada y García Lorca* (1967). Encontramos los negativos de las fotografías que describimos a continuación, concretando la posición de la página más cercana, por no estar numeradas las páginas que contienen las fotografías (véase cuadro en página siguiente).

Los negativos de las fotografías del Barranco de Víznar no las encontramos en esa ocasión, el desorden en los materiales fotográficos era manifiesto, así como el peligro de que se estropearan o se perdieran, porque no siempre la buena voluntad de preservar este legado se combina con la buena actuación de los descendientes y con el debido conocimiento. Por otra parte, algunas de las fotografías en papel depositadas por Couffon en el Archivo del Patronato García Lorca están manuscritas con la localización, y en varias copias de fotografías que les mostramos a los descendientes de Rafael Guervós, reconocieron la caligrafía de su padre.

| <i>Negativos encontrados (página n.º)</i> | <i>Motivo</i> | <i>Negativos encontrados (página n.º)</i> | <i>Motivo</i> |
|---|-------------------------------|---|-----------------------------------|
| 9 | Fuente Vaqueros | 56 | Convento de Santa María Egipcíaca |
| 9 | Fachada de la casa de Lorca | 72 | Torre de la Vela |
| 25 | Vista del río Darro | 72 | El Albaicín |
| 25 | Carmen Manuel de Falla | 72 | El Sacromonte |
| 42 | Ermita San Miguel Alto | 72 | Puerta de Elvira |
| 56 | Monumento a Mariana de Pineda | 89 | Huerta de San Vicente |
| 56 | Casa de Mariana | 104 | Albaicín |
| 56 | Iglesia de Santa Ana | 121 | Osario del cementerio de Granada |

Por este motivo nos referimos a las fotografías que publicó Couffon como Guervós-Couffon, como reconocimiento de la autoría de las fotografías de Rafael Guervós, pero conservaremos el nombre de Couffon al ser referencia constante en estas fotografías, todo ello con el respeto que estas cuestiones nos suscitan. Se convino este hecho con dos de sus descendientes.

El interés por este paisaje surge desde un interés por el paisaje político y por el estudio fotográfico de las variaciones físicas que este ha sufrido desde la primera mitad del siglo XX hasta la actualidad. Los espacios del Barranco de Víznar fotografiados por Guervós-Couffon y posteriormente por Ian Gibson en los años 1949 y 1967 respectivamente, coinciden en mostrar el mismo espacio, lo que nos ayuda a comprender la evolución física del entorno. Es probable que Gibson hubiera visto anteriormente estas fotografías, no en vano la primera edición del libro de Couffon es del año 1962 y Gibson hizo estas fotografías en 1967. En ese caso estaríamos ante un caso de refotografía continuada, que en ningún momento busca presentar la evolución del paisaje situando la cámara en idéntica perspectiva, solo aproximándola ya que la evolución de las fotografías de las que partimos no ajustan exactamente esta perspectiva. Las fotografías recopiladas son todas en blanco y negro y su nivel de referencialidad es muy alto, tienen suficiente calidad técnica para la empresa que nos proponemos.



Foto 8. Catas arqueológicas en el Barranco de Víznar, 07/2013

Las fotografías del paraje del entorno del Barranco de Víznar realizadas en los años 1949 por Gervós-Couffon, 1955-56 por Agustín Penón, y 1967 por Ian Gibson, pretendían fijar el entorno en el que había muerto García Lorca, el escenario del asesinato. Con el tiempo, estas fotografías mantienen toda su importancia, acrecentada por el hecho de que por medio de ellas podemos establecer un valioso análisis de aquel entorno, como documentos que son del proceso histórico de cambio del espacio paisajístico del Barranco de Víznar. Hemos completado la secuencia temporal de las imágenes tomadas por Guervós-Couffon, y por Ian Gibson. Las imágenes tomadas en la actualidad por nosotros, muestran el cambio de paisaje en el Barranco de Víznar, completando la serie.

De todo este material fotográfico que hemos recopilado parte nuestra propuesta de refotografía, a las que se suman además otras imágenes fotográficas con las que se ha pretendido mostrar el paraje del Barranco de Víznar y completar otros aspectos importantes que concretan los efectos tangibles de modelado en la construcción de los imaginarios urbanos, en el que extendemos el concepto de ciudad hasta el mismo paraje situado entre los pueblos de Víznar y de Alfacar. Esta ampliación a los espacios rurales de los imaginarios urbanos es necesaria por la fuerza que mantienen actualmente en la vida de la ciudad estos acontecimientos, toda vez que se nombran.

Bibliografía

- AUGÉ, Marc [1994], *El sentido de los otros, actualidad de la antropología*, Paidós, Barcelona, 1996.
- , *Las formas del olvido*, Gedisa, Barcelona, 1998.
- BAHIA, Joana, “Imágenes que hablan. El uso de la fotografía en la investigación de campo”, en *Rev. Historia, Antropología y Fuentes Orales*, n.º 29, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2003.
- BAUDRILLARD, Jean, *La transparencia del mal*, Anagrama, Barcelona, 1991.
- , *Cultura y simulacro*, Kairós, Barcelona, 1993.
- BERGSON, Henri, *Materia y memoria: ensayo sobre la relación de cuerpo con el espíritu*, Librería de Victoriano Suárez, Madrid, 1900.
- CABALLERO, Miguel y GÓNGORA AYALA, Pilar, *La verdad sobre el asesinato de García Lorca. Historia de una familia*, Ibersaf, Madrid, 2007.
- CERTEAU, Michel de [1990], *La invención de lo cotidiano, artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, México, 2000.
- COUFFON, Claude, *El crimen fue en Granada*, Imprenta de la Universidad Central, Quito (Ecuador), 1953.
- [1962], *Granada y García Lorca*, Losada, Buenos Aires, 1967.
- DEL RÍO, Francisco, “Prólogo”, en José Muñoz, *Sobre el debate de las dos Españas*, Cajal, Sevilla, 2010.
- DESACUERDOS. *Sobre artes, políticas y esfera pública en el Estado español*, Vol. 1, Actar, Barcelona, 2004.
- DESACUERDOS. *Sobre artes, políticas y esfera pública en el Estado español*, Vol. 2, Actar, Barcelona, 2005.
- DURAND, Gilbert, *Lo imaginario*, Ediciones del bronce, Barcelona, 2000.
- , *Las estructuras antropológicas del imaginario*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2005.
- FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona, 1999.
- GIBSON, Ian, *Agustín Penón, diario de una búsqueda lorquiana, 1955-56*, Plaza y Janés, Barcelona, 1990.
- , *El asesinato de García Lorca*, Plaza y Janés, Barcelona, 1997a.
- , *En Granada, su Granada*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1997b.
- , *La fosa de Lorca. Crónica de un despropósito*, Alcalá Grupo Editorial, Jaén, 2010.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, *La extraña seducción, variaciones sobre el imaginario exótico de occidente*, Universidad de Granada, Granada, 1993.
- , *La ciudad vórtice, lo local, lugar fuerte de la memoria en tiempos de errancia*, Anthropos, Barcelona, 2005.
- GRANDE, Félix, *La calumnia. De cómo a Luis Rosales, por defender a Federico García Lorca, lo persiguieron hasta la muerte*, Mondadori, Madrid, 1987.
- HARPER, Douglas, “What’s new visually?”, en N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (Eds.), *The sage handbook of qualitative research*, Sage Publications, Londres, 2005.
- HESSE, Klaus y SANDER, Andreas, *Topography of terror*, Topography of Terror Foundation, Berlín, 2008.
- JUNG, Carl G., *El hombre y sus símbolos*, Paidós, Barcelona, 1995.
- KLETT, Mark (Dir.), *Third views, second sights. A rephotographic survey of the american west*, Museum of New Mexico Press, Singapore, 2000.
- , “Rephotography as a Research Method”, en Eric Margolis y L. Pauwels (Eds.), *The SAGE Handbook of Visual Research Methods*, Sage Publications, Londres, 2011.
- , *Refotografiar Barcelona amb Mark Klett*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 2012b.
- LLEDÓ, Emilio, *La memoria del Logos*, Taurus, Madrid, 1996.

-
- , *El surco del tiempo*, Crítica, Barcelona, 2000.
- , *Elogio de la infelicidad*, Cuatro, Valencia, 2005.
- MARTÍNEZ, Ricard, “Fotografía, paisaje y patrimonio”, en Mark Klett (Dir.), *Refotografiar Barcelona amb Mark Klett*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 2012.
- MATE, Manuel Reyes, “¿Recordar para mejor olvidar?”, *El País*, 27/09/2003.
- , “Lugares de la memoria”, *El País*, 12/04/2004.
- , *La herencia del olvido*, Errata Naturae, Madrid, 2008.
- , “La herencia del olvido”, *El País*, 18/01/2009.
- MOLINA FAJARDO, Eduardo, *Los últimos días de García Lorca*, Almuzara, Jaén, 2011.
- MUÑOZ, José, *Sobre el debate de las dos Españas*, Cajasol, Sevilla, 2010.
- OSORIO, Marta (ed.), *Miedo, olvido y fantasía. Crónica de la investigación de Agustín Penón sobre Federico García Lorca 1955/56*, Comares, Granada, 2009.
- PENÓN, Agustín, en OSORIO, Marta (ed.), *Miedo, olvido y fantasía, Crónica de la investigación de Agustín Penón sobre Federico García Lorca 1955/56*, Comares, Granada, 2009.
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos, *Teoría e historia de la producción ideológica*, Akal, Madrid, 1990.
- , *Lorca y el sentido*, Akal, Madrid, 1994.
- ROSEMAN, Mark, “La memoria contra la verdad”, en *Rev. Historia, Antropología y Fuentes Orales*, n.º 20, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1998.
- SARTRE, Jean-Paul, *Lo imaginario*, Losada, Buenos Aires, 1964.
- SILVA CAELA, Ludmila da, “Sin cuerpo, sin tumba. Memorias sobre una muerte inconclusa”, en *Rev. Historia, Antropología y Fuentes Orales*, n.º 20, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1998.
- TODOROV, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona, 2000.
- TRIAS, Eugenio, *La memoria perdida de las cosas*, Mondadori, Madrid, 1988.
- VILA-SAN JUAN, José Luis, *García Lorca, asesinado: toda la verdad*, Planeta, Barcelona, 1975.

NOTAS

1. Reyes Mate, “¿Recordar para mejor olvidar?”, *El País*, 27/09/2003. http://elpais.com/diario/2003/09/27/opinion/1064613608_850215.html
2. Ideas que expuso Yves Luginbuhl el 15/11/2007 en la conferencia que impartió en La Casa de Velázquez (Madrid), en el marco del seminario de Antropología del Paisaje.
3. Ideas que expuso Jean-Paul Diry en la conferencia que pronunció en La Casa de Velázquez (Madrid), en el marco del Seminario de Antropología Rural que organizó D. Carmelo Lisón Tolosana, el 19/10/2006. que clasificó los diferentes espacios existentes alrededor de las aglomeraciones urbanas en, 1) el “campo periurbano” (en cambio y expansión continua), 2) un “campo de actividades diversificadas” como puede ser la agricultura, el turismo, etc., y rodeando a todos estos, y 3) un “campo profundo”.
4. “El barranco de Víznar, señalado como Lugar de Memoria Histórica”, *Ideal*, 28/06/2013. <http://www.ideal.es/granada/20130628/local/granada/barranco-viznar-senalizado-como-201306282003.html>
5. http://www.larazon.es/detalle_movil/noticias/2777920/espana/grinan-destina-40-000-euros-para-abrir-las-fos#.UeRtdBasCoU
6. Sobre este hecho existen ciertas contradicciones al situarse habitualmente que el primero en visitar el Barranco de Víznar fue Gerald Brenan en el viaje de bodas que realizó por España entre 1949 y 1950. Parece creíble que fuera Claude Couffon el primero en acercarse a Granada para investigar estos hechos. Couffon fue invitado recientemente a participar por el Patronato Federico García Lorca en los actos del 5 de junio de 2011, a las actividades de la Casa Museo FGL en la conmemoración del nacimiento del poeta.
7. Reyes Mate, “¿Recordar para mejor olvidar?”, *El País*, 27/09/2003. http://elpais.com/diario/2003/09/27/opinion/1064613608_850215.html
8. Él era el depositario de estos después de la muerte de Penón en 1976.